

to que á vd. profesa este su seguro servidor que S. M. B.  
*El original sin copia.*

*La Perla y la Concha.*

Entretenidas por la orilla del mar dos Damas, en una dilatada playa, se les ofreció á la vista el dilatado número de conchas, con que la naturaleza la hermoseó. Levantó una de estas dos Pescadoras la que mejor le pareció (que aun en lo tosco atrae la gracia): y la otra, mas dichosa en el hallazgo, divisó una perla huérfana, que estaba sin madre. Tómola, y dixo á la compañera muy alegre ó presumida: á tí te da el mar conchas, y á mí perlas. Como hay personas que hasta de la fortuna hacen desvanecimiento, y de los aca- sos vanidad, no la respondió la otra, ó bien de injuriada, por ser grave la injuria, ó de prudente, por ser pequeña la ocasion. Prosiguió la del hallazgo, y dixo: no sé qué haga de esta perla; para arracada, es solo una; para collar, faltan muchas; para joya, es pequeña; venderla, es baxeza; darla, es quedarme sin ella; guardarla, es no verla: no sé qué me haga pues de la tal perla. Viéndola la otra tan fatigada en esta irresolucion, la dixo: mas quiero á mi concha con su tosquedad, que á tu perla con tus cuidados; que á tí el mar te dió una lid, y á mí un divertimento. Consideró la Dama las palabras de su compañera, y haciendole alguna impresion, tiró la perla al mar, y con ella el deso- siego. Ya ahora (le dixo á la otra) no me vencerás en la suerte, pues pasearé la ribera sin cuidados. En esta accion acreditó su entendimiento, y desmintió su interes.

Porque sus cuidados no ahogasen á esta Dama, los ahogó á ellos: trocó el interes por su quietud; así debiamos hacerlo todos, porque la paz es el mayor interes. Tanta perturbacion traen consigo los bienes de la tierra, que necesitamos un mar para ahogar una sola perla: motivo porque los sabios los despreciaron, y aun siendo gentiles, se retiraron de ellos. La Margarita del Evangelio fué solo la preciosa, y por eso quedó rico el que dió por ella todos sus ha-

